

PABELLÓN "HABITAT"

MEMORIA
HABITAT

— Hogar, Contención

El pabellón HABITAT es un proyecto modular, desmontable y efímero. Concebido como un dispositivo arquitectónico compuesto por módulos de madera manipulados para provocar albergue y aislamiento, se presenta como un espacio de pausa, una antesala hacia la contemplación.

Sus operaciones arquitectónicas reponen a una intención profunda: ofrecer una pausa. En medio del ritmo acelerado de la vida contemporánea, HABITAT otorga valor al acto de detenerse, contemplar y reconectar con uno mismo. Su forma envolvente se proyecta hacia adelante, abrazando a la persona y generando un espacio de acogida íntima.

Cada módulo está diseñado para albergar a un solo usuario, creando una cápsula que resguarda de las distracciones urbanas. En conjunto, el pabellón se transforma en un umbral hacia la introspección: un espacio que abre sus extremos al ensimismamiento y a la observación en silencio. Invita a la reflexión tranquila en un mundo que no se detiene.

El pabellón se compone de veinte módulos de doble chapado de madera, de dos metros de alto por uno de ancho. Su forma individual es cóncava: flectando sus cuatro extremos en una misma dirección, genera una "concha" acústica que aísla al usuario del entorno inmediato. La figura se diseña a escala humana, relacionando sus medidas con el cuerpo, siguiendo el principio de Le Corbusier para crear espacios armónicos y cómodos.

El uso de la madera se inspira en Alvar Aalto, quien la describe como una armonía entre función y forma. Dentro del pabellón, la madera aporta calidez, y su flexibilidad permite una forma curva y orgánica, evocando a la naturaleza.

La iluminación es semidirecta: la curvatura superior del módulo dirige la luz natural para que acceda al espacio sin incidir directamente sobre el usuario. Los laterales bloquean el rebote superficial de la luz, creando una atmósfera acogedora, propicia para la contemplación.

El programa del pabellón se organiza mediante diez grupos de piezas espejadas, rotadas 45° sobre su eje, dispuestas en una grilla virtual de 1,06 m², sobre una superficie total de 620 m². Los accesos se jerarquizan a través de los vanos laterales de los módulos situados en los extremos del eje central, enfrentándose entre sí. Las figuras centrales dirigen el recorrido central, mientras que los módulos periféricos permiten un tránsito circular. El espacio de circulación es estrecho, reforzando la sensación de umbral hacia la introspección.

La disposición de los módulos responde a la decisión de propiciar instancias individuales de pausa. Cada uno se orienta en sentido opuesto, reforzando el aislamiento para la contemplación personal, mientras que su unión delimita virtualmente el espacio interior.

Para lograr la forma cóncava, se utilizan dos moldes semicirculares en los extremos superior e inferior de cada módulo. Se secciona un sector de la plancha para lograr mayor curvatura y se reutiliza la merma como soporte estructural. Los módulos se agrupan de a dos mediante una reflexión axial, se ensamblan con pernos en su mitad inferior y se estabilizan con tensores metálicos desde las esquinas superiores hasta el suelo.

Alejandro Lüer Rieken aborda la falta de comunicación —o "blackout"— entre el diseñador y el mundo industrial, entre el concepto y su materialización. Claudio Vásquez, en su tesis "Módulos", señala que el método modular conecta el diseño con la producción, reduciendo horas de trabajo y costos.

HABITAT pone a prueba estos postulados, racionalizando los medios de producción y reduciendo recursos. Su valor arquitectónico reside en la sencillez del acto de replicar, en el proceso de moldaje que permite la serialización modular, y en el uso de madera ligera, que facilita transporte y montaje. Así se refuerza su carácter efímero y nómada.

HABITAT condensa pausa, contemplación y arquitectura modular sensible.

